

## **LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 2,13-25.**

***En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:***

***-Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.***

***Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»***

***Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:***

***-¿Qué signos nos muestras para obrar así?***

***Jesús contestó:***

***-Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.***

***Los judíos replicaron:***

***-Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?***

***Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.***

***Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.***

# **SER TEMPLOS DE CRISTO**

El Evangelio de hoy presenta el episodio en el que **«Jesús expulsa a los vendedores del templo de Jerusalén»**. Él hizo este gesto ayudándose con un látigo, volcó las mesas y dijo: **«No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre»**. Esta acción decidida, realizada en proximidad de la Pascua, suscitó una **«gran impresión en la multitud»** y la **«hostilidad de las autoridades religiosas»** y de los que se sintieron amenazados en sus intereses económicos.

Pero **«¿cómo debemos interpretarla?»** Aunque pudiera parecer una acción violenta, ciertamente no lo era. Ni Jesús fue violento ni tan siquiera en esta ocasión se reseña que se produjera intervención de la policía alguna. La acción de Jesús fue entendida como **«una acción típica de los profetas»**, los cuales a menudo denunciaban, en nombre de Dios, abusos y excesos.

Pero con esta acción de Jesús lo que se cuestionaba era la **«legitimación de la autoridad religiosa»** pues condenaba rotundamente unas costumbres fuertemente implantadas en el templo y organizadas por sus responsables. Tanto es así que los judíos le preguntaron a Jesús: **«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»**, o lo que es lo mismo, **«¿qué autoridad tienes para hacer estas cosas?»** Le pedían una demostración de que Él actuaba en nombre de Dios.

Para interpretar este gesto de Jesús de purificar la casa de Dios, sus discípulos se apoyaron en un texto bíblico tomado del salmo 69: **«el celo de tu Casa me devora y caen sobre mí los ultrajes de los que te agravian»**. Este salmo es todo él una invocación a Dios pidiendo ayuda en una situación de extremo peligro a causa del odio de los enemigos. Es, por otra parte, **«la situación que Jesús vivirá en su Pasión»**. El celo por el Padre y por su casa lo llevarán hasta la Cruz.

**«Su celo es el del amor que lleva al sacrificio de sí mismo, no el falso celo que presume de servir a Dios mediante la violencia»**. De hecho, el **«signo»** que Jesús dará como prueba de su autoridad será precisamente **«su muerte y resurrección»**.

Les dijo: **«Destruid este santuario y en tres días lo levantaré»**. Y el evangelista anotó: **«Él hablaba del Santuario de su cuerpo»**. Con la Pascua de Jesús se inicia un nuevo culto en un nuevo templo, **«es el nuevo culto del amor y el nuevo templo es el mismo Cristo»**.

La actitud de Jesús contada en la actual página evangélica nos exhorta a vivir nuestra vida, no en la búsqueda de nuestras ventajas e intereses, sino **«para la gloria de Dios que es el amor»**. Estamos llamados a tener siempre presentes esas palabras fuertes de Jesús: **«no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre»**.

Son palabras que nos invitan a rechazar el peligro de hacer también de **«nuestra alma»**, que es **«la casa de Dios»**, un espacio de mercado que viva en la continua búsqueda de nuestro interés en vez del **«amor generoso y solidario»**. El corazón de Jesús es **«el lugar de encuentro por excelencia con el Padre»**. Sus palabras y sus gestos hacen visible y tangible **«el amor y la misericordia de Dios»** en medio de una humanidad peregrina y doliente.

Para una relación sana y honesta con Dios Padre es necesario **«reaccionar como Jesús»** frente a esas situaciones del corazón que habilitan la posibilidad de una doble vida, una doble espiritualidad o una doble moral. Es bastante frecuente **«la tentación»** de aprovechar

actividades necesarias y buenas para cultivar intereses privados o incluso ilícitos.

**«Esta enseñanza de Jesús es siempre actual»**, no solamente para los cristianos o para las comunidades cristianas. Es válida para todos, individuos y comunidades civiles, en definitiva, para toda la sociedad.

Pero especialmente para nosotros, los cristianos, que hemos de ser **«templos de Cristo»** en medio del

mundo y de la historia. Nuestra vocación y misión es ser el espacio sagrado donde las personas puedan encontrarse con el Padre **«a través de la caridad y de la verdad»**. Un lugar donde puedan sanarse corazones y reconciliarse historias. Un lugar que haga visible que **«Dios es amor en un Evangelio hecho vida»**.

Y también para nuestras **«comunidades cristianas»** a fin de que sean espacios donde todos nos podamos sentir en la **«casa del Padre»**. Una casa acogedora y cálida donde **«a nadie se le cierran las puertas»**, donde a nadie se excluye ni discrimina. Una casa donde **«aprendemos a escuchar el sufrimiento»** de los hijos más desvalidos de Dios y no solo nuestro propio interés. Una casa donde podemos **«invocar a Dios como Padre»** porque nos sentimos sus hijos y buscamos vivir como hermanos.

Pidamos pues al Señor que nos sostenga en el compromiso de hacer de esta Cuaresma una buena ocasión para **«reconocer a Dios como único Señor de nuestra vida»**, apartando de nuestro corazón y de nuestras obras todo tipo de idolatría. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

3 de marzo de 2024

